

ANUNCIACIÓN A LA IGLESIA DE SANTIAGO

MARÍA ÁNGELES MARTÍNEZ, O.D.N.

Recojo lo vivido, reflexionado y orado en el día de hoy, a manera de una *Anunciación*.

Miro a María, Nuestra Señora, como figura de la Iglesia tal como nos la presenta el Vaticano II¹ y... con voz de mujer y corazón de hermana, apasionada por Jesús y su Iglesia, me atrevo a decir:

¡Alégrate, Iglesia de Santiago!

Cuida como a la niña de tus ojos la experiencia de Dios de tus hijos e hijas; el encuentro vital, gozoso, con Jesús que marca "la hora" más importante de la vida, como le aconteció a Juan: "era la hora décima" (Jn 1, 39). Esa hora, que al ser fascinados por el Señor, es el inicio de su seguimiento.

Abre espacios de acogida para esta experiencia como tu primera prioridad. Que no te pueda reprochar tu Maestro y Señor como a Marta: "Te preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte..." (Lc 10, 41-42).

¡El Señor está contigo!

Renuévate en un nuevo modo de

proceder más conforme al estilo de Jesús pobre y humilde, siervo y servidor de todos (Mt. 12, 18; 20, 26). Conviértete y deja esa forma propia de los señores de la tierra: autoritarismo, prepotencia y lejanía...

Pide la gracia de vivir la "kenosis" del abajamiento como Jesús manso y humilde de corazón (Mt 11, 29). Porque se trata más de *abrigar* que de conquistar, *ser soporte y techo* más que oficina o burocracia; *servidora* como Jesús en el lavatorio de los pies (Jn 13, 12-18) más que quien impone pesadas cargas (Mt. 23, 4). Se trata de ser *Iglesia de la Visitación*, abierta y atenta a todo lo humano.

¡No temas, Iglesia de Santiago!

Delega. ¡Hay tanto miedo a tu alrededor!: miedo de los hijos a los padres, de la esposa al marido, del obrero al patrón... del laico al párroco, del párroco al obispo, etc... Es un miedo piramidal que está carcomiendo el amor perfecto. Lo dice San Juan: "No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor..." (1 Jn 4, 18).

Sí, delega más en los laicos, suelta

amarras, confía y forma; entrega ministerios y capacita para "servir de una manera siempre nueva"². Trátalos con respeto, asume su vocación propia, déjalos que recuperen espacio y fuerza conductora en la Iglesia como signo de los tiempos y... no los manipules en tu interior, impúlsalos a ser miembros de esta *Iglesia en el corazón del mundo*³ para que en la familia, la fábrica, el arte, la cultura, la educación, la política... ellos y ellas, levadura y luz (Mt 5, 13-14) hagan presente el Reino de Dios y transformen la realidad cultural y sociopolítica según el criterio del Evangelio⁴.

¡Bendita tú eres, Iglesia de Santiago!

Si integras más a las mujeres en tu seno, haciendo tuya la praxis de Jesús, que predicó la Buena Noticia rodeado y seguido de discípulos y discípulas para el Reino (Lc 8,2; 24, 9-10).

¡Bendita tú si las asumes como don de Dios, gratuidad y ternura divina, auxilio verdadero del hombre (Gén 2,18), y hoy de su Iglesia! Bendita serás si las descubres como María, la Madre del Señor, *anticipando "la hora"* del Hijo (Jn 2, 1-12) y hoy, la hora de esta Iglesia. Porque en esta civilización de la violencia y del individualismo, ella es reserva de humanidad para la cultura de la vida y de la solidaridad.

Bendita serás si abandonas ese talan-

¹ Cf. *Lumen Gentium*, 8, 63-64.

² *Proyecto Apostólico de Sta. Juana de Lestonnac (1605) H.O. Compañía de María*, p. 71.

³ *Documento de Puebla*, N° 786.

⁴ Cf. *Lumen Gentium*, N° 31; *Christifideles Laici*, N° 15



UNA IGLESIA QUE DELEGUE MÁS EN LOS LAICOS,
CONFÍE EN ELLOS Y LOS FORME.

te milenario de dominación y superioridad patriarcal (que te hará revisar toda la cuestión del género) y colocas el "genio de la mujer"⁵ al servicio de la fecundidad de la Iglesia.

¡Y bendito el fruto de tu vientre!

Abre tus puertas, *redescúbrete* como una Iglesia más compasiva y con entrañas de misericordia porque: "vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso" (Mt 11, 28)

Vuelve a tus orígenes y haz memoria de la Gruta de Belén en donde Jesús, María y José experimentaron ser de los excluidos "porque no hubo lugar para ellos en la posada" (Lc 2,7). Y así pueden llegar los pastores y los magos; los pobres y marginados de hoy; las madres solteras y los drogadictos; los enfermos de SIDA y los padres separados... todos los excluidos por esta sociedad fría y marginadora y también por esta Iglesia nuestra, con

no tanto parecido a Jesús, su Señor.

¡Bendito el fruto de tu vientre, Jesús! Porque si los acoges, defiendes, orientas, acompañas con fidelidad creativa al Evangelio, estarás acogiendo al mismo Jesús: "En verdad todo lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron" (Mt 25, 40).

Y ¿cómo será esto si...?

¿Cómo *profetizar* hoy en el sistema neoliberal? ¿Cómo ser *Iglesia de la Encarnación*, inculturada y en diálogo con el mundo? ¿Cómo profetizar en esta ciudad en que domina el mercado?... Es difícil cuando el tiempo es de transición y nos faltan guías experimentados y caminos claros.

"Ninguna cosa es imposible para Dios" (Lc 1, 37). Será *el profetismo del*

viento suave de Elías (1 Re 19, 12), de la alcuza de la viuda al profeta Eliseo (2 Re 4, 1ss); el profetismo de la cotidianidad, de ir a la casa del pueblo, de vivir con él a su ritmo, fortalecer su esperanza y su fe; cantar y festejar, recuperar todo el sentido de la vida y de la Pascua⁶.

Será descubrir en medio de las ambigüedades de este sistema, lo que hay de noble y bueno, desenmascarando a la vez al espíritu del mal con actitud de discernimiento: "viven como hijos de la luz, pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (Ef. 5, 8-9). Esto es lo que agrada al Señor.

¡El Espíritu Santo vendrá sobre ti!

Ensayá, recupera una pedagogía más positiva, de *madre y pedagoga*⁷. Deja esa forma más magistral, más desde arriba cuando hablas de tu pueblo, y "tiende la mano" como Yavé que enseñó a caminar a Efraím "tomándole por los brazos" (Os 11, 3) y como el Maestro que enseñaba conversando en el camino.

Ensayá y prioriza el acompañamiento personalizado de tus hijos e hijas, que buscan en su seguimiento de Jesús, guías para su caminar. Pon en práctica el "hágase" de la Anunciación de María (Lc 1, 38) y el hagamos juntos la voluntad del Señor como Iglesia discerniente (Cf. Hch 1, 14), abierta a la escucha, al diálogo y a una toma de decisiones de manera más compartida.

Comprométete con una pedagogía de la esperanza. Abre puertas, ventanas, horizontes.... abre tu corazón a todos, pero especialmente a aquellos que han perdido el sentido de la vida.

¡Alégrate, Iglesia de Santiago!

Hay esperanza. Iglesia ternura y fortaleza; hogar y profecía.

...Y María dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1, 38). **M**

⁵ Juan Pablo II, *Carta a las Mujeres*, N° 12.

⁶ Cf. V. Codina, "Testimonio profético ante los grandes desafíos", *Testimonio*, 157 (1996) pp. 40-41.

⁷ Documento de Puebla, N° 290.